

## Enigmas y naufragios del desvelo (\*)

Por: Alexi Gómez Briceño

### I

**E**n suerte de hondura y corazón una memoria se despliega, hace incursiones en la exterioridad, en el cosmos, con intento solemne de procurar itinerario, decurso para la travesía. Todo deviene, probablemente, de una arcaica vocación del nómada, prosecución de una errancia ancestral. Animal antiguo que se va siendo bajo el conjuro y las invocaciones, previsto en paisajes de infancia y sueños primordiales. Breviario para las permutaciones. Se puede entrever, por ello, una iniciada sacralidad expuesta en el poema como maderamen, argamasa, materia genésica. Extraído todo del ánfora onírica escanciada luego en el cuerpo del río que eres.

Nauta de otras edades y otredades, anheloso de horizontes. Guiado por el sextante asumes las estrellas para domarlas y erguirte en sideral jinete. Salvado de silencios desenvainas la costra de tu verbo para fundar el calendario en razón de espacios, probables cursos al paraíso, la tierra prometida propuesta en la región abisal. Bajo la piedra haces el rito y buscas el espejo, despojando de narciso intento, invocas los prodigios, diseñas las adoraciones ante la amena tentación de la piel ajena, remanso de playa plena de murmullos, habitada de sombras.

Desconocido, en estado de emergencia, interpones el recodo del poema, supremo momento para las intervenciones de una voz propia.

## II

Más allá, poseso del naufragio profesas nuevamente los mitologemas. Afincas tu nostálgico oficio en las eras. Dirimes esencia y origen en probabilidades de sueños. Truecas por lo terreno y lo divino. Haces acopio de elementos. Inventario. Premuras desde la morada, la ausencia para la desvelada condición de trashumancia. Delirante náufrago en el erial del mundo, pretendes los misterios marinos para descifrar los espacios nocturnales, bajo el conjuro de un ruego arpegiado, hondo. Así, se pliegan caminos y esencias, agrimensura del piélago y lo telúrico, bajo el ocaso, sobre una geografía expuesta en los colores misteriosos del laberinto. Agrimensura de rumores, voces heredadas. Postulados del círculo cosmogónico de la palabra en viaje de vida hacia la muerte, por la evocación de los otros, prosternados en los recónditos espacios de los recuerdos.

## III

Luego del éxodo sobre el infinito, uno y vario, que signa el prototipo de los sueños, las posesiones de incandescencias derivan eclosión desde adentro, desde el sueño primero que prima en oleajes, estremecimientos, la lava y la caída por las rajaduras abismales del deseo. Territorio mayor, agrimensura de una epidermis oceánica, cimbreante que ondula su marea seductora de agonía y éxtasis, donde señorea el espasmo glorioso que desafía en segundos a la muerte. Breve y eterna circunstancia. Allí, también naufragas y el tacto te devuelve con ojos de certeza. La vorágine

te integra. Eres uno en el cuerpo de Eros. Todo se hace hídrica sustancia en la alucinada alforja, epílogo de ese travieso tramo de travesía.

#### IV

Finalmente, alcanzas la comarca pretendida del silencio. Fuerza, camino, enigma donde día y noche se infinitan. Insular instancia, equipaje de levedad hace juego en las ligeras estaciones. Deviene otro trance adelantado, una armonía de imágenes y tiempo y celebración. Trayecto a la ingrititud, para auscultar follajes internos en analógica entrega con la floresta que iridisa al mundo. Ahora, la ausencia del espejo donde todo lo habita: un bosque, una muchacha alunada y una memoria desplegando su encuentro cósmico, guiada por el hilo inmaterial de la palabra. Enigma probable de la soñatura y los imaginarios de un náufrago desvelado.

(\*) Por una lectura de *Desvelo de Ulises y otros poemas* (México, Ediciones Fin de Siglo, 2000), de Gregory Zambrano.